

carmelitas descalzos. Y en ambas, se examina la presencia conflictiva de religiosos nacionalistas vascos.

Pronosticó durante la crisis de los «nombres» en euzkera en 1911 el Cardenal Vives y Tutó: el nacionalismo vencerá en su confrontación con los deberes de los católicos hacia la Iglesia, y de los religiosos hacia sus superiores. A una conclusión similar llega Dronda a propósito de la «eficacia religiosa», pues donde no llegaban las obras sociales católicas, como sucedía entre los jornaleros, predominaron los socialistas y unas pautas de conducta seculares (143).

En 1939 terminaron trágicamente la democracia republicana y el Estado de derecho. Los posibilistas tuvieron que cooperar con esa situación nueva. Los otros católicos, los que repudiaron la libertad, lo hicieron con gusto. La mayoría trató de capear primero el terror y luego la indefensión. La fotografía de un grupo de eclesiásticos haciendo el saludo falangista quizás nada pruebe, salvo la certeza de que, bajo ese saludo y esas banderas, ellos no eran asesinados por quienes saludaban puño en alto, arbolaban otras banderas.

El 17 de junio de 1940, tras la caída de Francia, comenzó a generalizarse el saludo nazi en Alemania. Dietrich Bonhöffer no opuso resistencia. Dijo: «A partir de ahora tendremos que correr riesgos por cosas muy diferentes, ¡pero no por hacer un saludo!». Hay una jerarquía en las formas de resistencia.

Mucho más atrás, en la segunda mitad del siglo VII antes de la era cristiana, un profeta planteaba la cuestión religiosa ante una sociedad teocrática, poco yahvista, muy idolátrica y supersticiosa. A la puerta del Templo decía: «si realmente hacéis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda y no vertéis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre hasta siempre» (Jr 7 6-7). Desde entonces hasta hoy, la religión es y debe ponerse cuestión cuando son ilocalizables la justicia y la libertad, porque las han desplazado la iniquidad y la opresión.

Cristóbal ROBLES MUÑOZ  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid

TOLDRÁ PARÉS, Jaime: *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*. Ed. Rialp. Madrid, 2007, 327 pp. ISBN 978-84-321-3644-3.

Esta forma parte del conjunto de estudios que el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá está realizando sobre la figura del Fundador del Opus Dei. Aparece el mismo año en que el Istituto Storico inicia la edición el anuario *Studia et Documenta*.

El autor describe la vida de Escrivá en Logroño, siguiendo un desarrollo cronológico: los estudios realizados en la enseñanza media (1915-1918); la decisión de ha-

cerse sacerdote y su estancia en el Seminario de Logroño (1918-1920); y luego su traslado a Zaragoza y la ordenación sacerdotal (1920-1925).

Cada una de estas etapas forma una parte del libro, segunda a cuarta, precedidas por una primera parte en la que el autor estudia, por un lado, el contexto socio-cultural y económico de la ciudad de Logroño a principios del siglo XX; y, por otro, la realidad eclesiástica de esta misma ciudad: una breve historia de la diócesis de Logroño; y las parroquias de la ciudad cercanas al domicilio de los Escrivá [pp. 23-54].

La segunda parte del libro, formada por dos capítulos, está dedicada a la familia Escrivá. Su traslado a Logroño, tras la crisis económica sufrida por la familia en Barbastro y los estudios de enseñanza media que Escrivá realizó allí. El autor describe detenidamente a los personajes, padres y hermanos; el Instituto Técnico de Logroño, sistema educativo, profesores, alumnos, algunos compañeros; y el Colegio de San Antonio de Padua, donde Escrivá, al igual que otros jóvenes de esa época, acudían a clases complementarias [pp. 57-113].

En la tercera parte, el autor se centra en la vocación sacerdotal de Escrivá y sus años en el Seminario de Logroño. Describe la situación del Seminario desde finales del siglo XIX a través del conocido informe Vico de 1891; la formación que a principios del siglo siguiente recibían los seminaristas; la entrada de Escrivá en el Seminario; los superiores y compañeros de Seminario [117-195].

La cuarta parte estudia la vida de Escrivá en el Seminario de Zaragoza hasta su ordenación sacerdotal, el 25 de marzo de 1925. El autor examina las razones de Escrivá para trasladarse a Zaragoza; su labor como inspector del Seminario; y el fallecimiento de su padre, José Escrivá.

Cierran el libro un álbum fotográfico y un apéndice documental dividido en cuatro partes. La primera dedicada a documentos; la segunda a cartas; la tercera con relaciones testimoniales escritas; y la última con entrevistas recogidas para la Causa de Canonización de Escrivá.

Como el propio autor indica, se trata de un trabajo de recopilación de documentos sobre la vida de Escrivá en Logroño, situándolos en su contexto social, cultural y religioso. Toldrá Parés ha investigado en los Archivos locales, civiles y eclesiásticos; en el Archivo General de la Prelatura; así como en las fuentes publicadas sobre Escrivá. El libro tiene dos novedades: en primer lugar introduce como fuente histórica la información verbal, algo corriente en los procesos de canonización; y, en segundo lugar, actualiza la bibliografía sobre Escrivá, sin que ésta pretenda ser exhaustiva.

En definitiva, un estudio de análisis que quiere situar la figura de Escrivá en su propio ámbito, vivencias, estudios, familia, vocación y formación durante el decenio que vivió en Logroño.

Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN  
Facultad de Teología San Dámaso y  
Archivo Diocesano, Madrid

Hispania Sacra, LXI  
123, enero-junio 2009, 373-411, ISSN: 0018-215-X